

Democracias y pedagogías otras en nuestros sures

Olga Susana Coppari¹

Universidad Nacional de Villa María

Resumen

La descolonización territorial en regiones del mundo fue también lucha epistémica para desplazar a la administraciones metropolitanas. En África y en América Latina, por ejemplo, habría ido de la mano de modelos más o menos apegados a la democracia enraizada en las metrópolis europeas colonizadoras, por lo tanto más o menos liberal, más o menos republicanistas, más o menos intercultural según sea la fuerza histórica de la resistencia de los pueblos. En América Latina hoy persistiría el poder colonial en el giro hacia la derecha política y económica que se propone aplanar signos alternativos a la democracia liberal en distintos espacios. Estos embates en los sures nos advertirían dos cuestiones: una democracia otra no es posible sin la descolonización del estado y, además, todavía no se logran desmontar prácticas político-pedagógicas occidentalizadas que preservarían los rostros de la dominación. ¿Qué hacer pensando al sur?, en nuestra investigación es una pregunta por lo democrático en debates contemporáneos en la formación de docentes en Nuestra América. En este artículo una pregunta del análisis es: ¿cuáles son algunas estrategias posibles para descolonizar el sustrato epistémico y social de la democracia liberal, pedagogizada como condensación de una conciencia histórica sin fin como única posible?

1. Introducción

Los siglos XIX y XX han sido el tiempo espacio singular en que la descolonización territorial en distintas regiones del mundo se ha manifestado con reorganizaciones administrativas y políticas, no sin luchas internas y regionales. Fueron procesos de independencia que

¹ Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Villa María; directora del proyecto de investigación “Reconfiguraciones de los debates pedagógicos en Nuestra América” (Res. Rec. N° 0415/2020) con asiento en el Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Humanas de la misma Universidad. Docente e investigadora con prácticas orientadas por la perspectiva de la complejidad y pensamiento complejo, en contextos de la obra del filósofo Edgar Morin. Actitud investigativa y formación en investigación pedagógica interdisciplinaria, con énfasis en los últimos años en estudios decoloniales en lo pedagógico y social. Es doctora en Pensamiento Complejo (Multiversidad Mundo Real Edgar Morin- México, 2021); Mgter. en Ciencias Sociales (UNC, 2014); Especialista en Epistemologías del Sur (CLACSO, 2020); Especialista Superior en Educación y Derechos Humanos (INFD, 2017); Licenciada en Ciencias de la Educación (UNVM, 2001) Diplomada en Pensamiento Complejo y Transdisciplina (MMREM, México, 2015), Periodista (Escuela Superior de Periodismo del Centro de la República, Córdoba, 1979) Correo electrónico: pedagogíasdisidentes@unvm.edu.ar; susanacoppari17@gmail.com

configuraron diversos modos políticos para destronar a las administraciones metropolitanas. Descolonización que fue consolidando articulaciones políticas en torno al modelo de democracia liberal y republicana configuradas por relaciones sociales estructuradas con la singularidad de la lucha por sentidos, organización gubernamental y prácticas políticas marcadas por la experiencia histórica y los rasgos identitarios interculturales de las regiones en conflictos independentistas. En África, las tensiones hoy son por los sentidos y significantes de nación y de comunidad (Meneses, 2018); antagonismos que exteriorizan conflictos por el proyecto cultural, ideológico, la definición de políticas en los territorios y la conducción de esos procesos.

Los pensamientos del sur nos orientan a conocer estudios sobre la producción cultural sociohistórica de pueblos subalternizados de África y de América Latina, por ejemplo. Entre los primeros, se observan procesos de independencia formal que implican además proyectos de descolonización intelectual (Mbembé, en Gago y Obarrio 2016), cuyas acciones emancipantes se producen entre universalismos culturales y políticos inscriptos en la memoria social por las ex administraciones imperiales. El sustrato lo constituyen las cosmovisiones ancestrales que resisten su monumentalización y el sentido archivístico de la historia occidentalizada; referencias de esto son las experiencias de Guinea Bissau, Mozambique, Angola, Timor-Leste, del Magreb y del Sahara Occidental (Meneses 2014, 2016; Viegas, 2013; Cardina, 2016).

Al mirar a la América profunda de nuestros sures, están las comunidades del Parque Nacional Yasuní, en Ecuador, que resisten la domesticación del espacio, del tiempo y de sus cuerpos que impone el monoculturalismo neoextractivista en la región (Cevallos y Cevallos, 2018); muy cerca de ella y en Colombia, la Ruta Pacífica de las Mujeres en la segunda década de este siglo luchaba para ser parte de las negociaciones en el extendido y lacerante conflicto colombiano (Ramírez, 2013; Mejía Duque, 2013). En Argentina, sobresalen las experiencias político-pedagógicas de grupos de trabajadoras y trabajadores rurales como el Movimiento Campesino de Córdoba y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE); hacia el sur, el trabajo de la Cooperativa Campesina del Norte Neuquino que rebate la historia regional oficial de frontera con sus narrativas campesino-mapuche. En este panorama, no puede dejar de evocarse a las diferentes agrupaciones de mujeres que son la fuerza que disputa por la construcción de una sociedad más sensible a la perspectiva de género en problemáticas vinculadas con derechos a la salud sexual y reproductiva, además de otras luchas por la igualdad.

Entre estas experiencias emancipantes, el colonialismo neoliberal (Gandarilla Salgado, 2018) emerge y se expande como otra reconfiguración geopolítica del capitalismo histórico. Decimos que se expresa en la región con celeridad en la política y en la cultura y ha resurgido no sin violencia por medio de golpes institucionales a los estados y gobiernos que tuvieron una

mirada más atenta a las necesidades populares; por medio de elecciones generales desestabilizaron proyectos regionales de interdependencia política, cultural y económica en clave de más derechos para muchos más.

Con signos de inestable retroceso y avanzada, este poder se propone aplanar las manifestaciones que promovieron con diferentes signos de radicalidad y resultados otras alternativas culturales, económicas y políticas a la democracia liberal, quebrando en cierto modo un ciclo de agudo malestar económico y social con apertura al reconocimiento de colectivos culturales ausentes en la trama democrática republicana. Los avances hacia la consolidación de mayores derechos comunitarios, por otra parte, han incitado los brutales movimientos hacia la derechización de la política y de la cultura, castigando duramente las experiencias más radicales que, por ejemplo, se propusieron una organización política de democracia intercultural y un estado plurinacional como lo fueron las formas constitucionales de Ecuador y Bolivia y la construcción de una economía comunitaria interpedendiente y con soberanía en clave regional, como la experiencia de Venezuela.

Así, en nuestra región pareciera situarse nuevamente el retorno de valores impuestos como universales y localismos intangibles en lecturas sobre lo que es realidad y que penetran en las prácticas cotidianas con el imaginario de que esto no tiene fin. Una práctica de la colonialidad del poder. Es, allí donde hay que poner la esperanza en mundos posibles, para desbaratar la imposición imaginaria de un capitalismo y el colonialismo que no tienen fin (de Sousa Santos, 2010a).

Sobre el tema del poder en los estudios decoloniales, Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel advertían a comienzos del milenio que:

la capacidad y la fuerza que le sirven a un grupo para imponerse sobre otros no es, sin embargo, suficiente para articular heterogéneas historias en un orden estructural duradero. Ellas ciertamente producen la autoridad, en tanto que capacidad de coerción. La fuerza y la coerción, o, en la mirada liberal, el consenso, no pueden, sin embargo, producir, ni reproducir duraderamente el orden estructural de una sociedad, es decir, las relaciones entre los componentes de cada uno de los ámbitos de la existencia social, ni las relaciones entre los ámbitos mismos. Ni, en especial, producir el sentido del movimiento y del desenvolvimiento histórico de la estructura social en su conjunto. Lo único que puede hacer la autoridad es obligar, o persuadir, a las gentes a someterse a esas relaciones y a ese sentido general del movimiento de la sociedad que les habita (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p. 293).

Internalizar esta idea es una herramienta valiosa para confrontar la reproducción de una matriz extractivista de la riqueza epistémica propia de complejos culturales diversos, sujetos a

prácticas seculares de expropiación de bienes, especialmente de los bienes relacionales. Estos bienes han sido mal denominados inmateriales dentro de la literatura especializada por no tener usualmente precio de mercado. Proviene de los tres bienes básicos relacionales en la ética aristotélica: “amistad, amor y participación civil o política en la democracia” (Nussbaum, 2007) tienen componentes afectivos y comunicativos y solamente pueden poseerse en un acuerdo con otros” (Ramírez Gallegos, 2019, p. 3, en Coppari, 2021, p. 120).

La lucha epistémica por el reconocimiento y la defensa de los bienes relacionales lo es también identitaria por cuanto son bienes co-generados y co-disfrutados por los sujetos en relación. Para Ramírez Gallegos la ortodoxia económica se altera con la participación en la vida civil, pública o política, con la amistad, con el ser amados y amar; se trata de singularidades de una buena vida que requiere la contemplación y la interacción con los entornos, reflexionar y conocerse a sí mismo con otros, discutir y quebrar el sentido antropocéntrico de las matrices disciplinarias. “En este sentido -siguiendo a Nussbaum-, sostenemos que la generación/disfrute de la relación en sí misma constituye un bien (Ramírez Gallegos, p. 4, en Coppari, 2021, p.120).

Estas problemáticas en los sures nos permitirían advertir por lo menos dos cuestiones: por un lado, una democracia otra no es posible sin la descolonización de estamentos burocratizados del Estado y por otro, sin desmontar prácticas socio-político-pedagógicas que tienden a preservar los rostros crueles de la dominación para lo cual se requiere conservar la forma estatal liberal y elitista que la garantiza.

Estas formas estatales fueron las inculcadas por el colonialismo europeo y el colonialismo interno (González Casanovas, 2003) en nuestras tierras; hoy continúan perpetuadas en los espacios comunes, de hecho ex colonizados territorialmente, atrapados en los dispositivos duraderos de la colonización como lo son, en América Latina, una misma lengua y la pedagogización de una historia que instituyó lo común homogéneo durante siglos. Pero, no hay una sola lengua ni una sola historia por reconocer-se y narrar-se.

Por ello, una pregunta orientadora del análisis es: ¿cuáles son algunas estrategias posibles para descolonizar el sustrato epistémico y social de la democracia liberal, pedagogizada como condensación de una conciencia histórica sin fin, como única posible?

2. Pensar lo pedagógico en los sures

En el interrogante planteado subyace la confianza en las condiciones de posibilidad de nuestra temporalidad histórica para que pueda ser pensada la descolonización, en las prácticas sociales y pedagógicas, de una noción naturalizada de democracia: esa forma liberal con fuerza

transhistórica y transdiscursiva que se instituyó por aquí con la mirada marítima de las élites americanas a espaldas de historias ancestrales y de las resistencias en las etapas de la construcción del proyecto nacional hacia el siglo XIX y su consolidación en el subsiguiente.

En nuestro equipo de investigación, responsable del proyecto titulado “Reconfiguraciones de los debates pedagógicos en Nuestra América” se sostiene un propósito político-pedagógico problematizador del poder colonial en la dimensión intelectual, que reconoce dos cuestiones constitutivas:

- Los embates de ese poder en los sures y en las prácticas políticas contrahegemónicas nos alientan a estudiar y, al mismo tiempo a insistir, sobre la necesidad de problematizar el campo de la formación de docentes. Nos proponemos reconfigurar debates pedagógicos en Nuestra América con los cuales co-construir intersticios emancipantes en la biblioteca hegemónica que fragmenta y precariza los planes de estudios. La condición de biblioteca hegemónica, en nuestra investigación ancla su procedencia teórica en la investigación del filósofo congolés Valentín Mudimbe quien reconstruyó la trama intelectual que durante siglos una biblioteca colonial produjo como sistema de pensamiento y un conocimiento normatizados sobre África. En la década de 1960, Mudimbe registró textos de diferentes disciplinas científicas occidentales–y, también la acción de misioneros religiosos–, que contribuyeron a construir identidad para África, ocultando su pluralidad epistémica y la experiencia histórica de su construcción (Meneses, 2018).
- En relación con lo anterior, un proyecto político-académico en la educación superior tiene que asumir también el compromiso de constituir una *biblioteca decolonial*, concepto referido por Verónica Gago y Juan Obarrio (2016) al prologar un libro del filósofo de Camerún Achille Mbembe, dedicado al análisis del racismo contemporáneo. Gago y Obarrio mencionan que la biblioteca decolonial se levanta en contextos del pensamiento crítico, apunta a un horizonte de emancipación y “se trata de una colección de libros que desgrana diversas hilaciones de una misma idea: la del fin de Europa como referente central de nuestro tiempo” (2017, p. 10).

Con estas acciones, sin dudas volverían a oírse con fuerza simbólica las voces de quienes en diferentes momentos de Nuestra América construyeron y legaron pensamientos y prácticas democráticas en formas escolares alternativas al modelo pedagógico elitista; algunos de esos

proyectos fueron invisibilizados, archivados, monumentalizados en un pasado escasamente revisitado por los docentes en formación

Este posicionamiento es por lo político en un campo de saberes y prácticas que exhibe con frecuencia un reduccionismo no sujeto a reflexión y transformación. Por lo tanto, considerar que los pensamientos del sur, incluso en las formalidades de unas epistemologías, luchan en y desde los bordes, en y desde los márgenes y en y desde la retaguardia, es trabajar por la visibilización de los objetos de la cultura dominante y de la gramática del colonialismo interno (Gonzalez Casanovas, 2006; de Sousa Santos, 2010a). Entre esos objetos de la cultura dominante, están las nociones legitimadas de democracia y con ella de ciudadanía, comunidad, participación política y Estado; entre ellos, están los lenguajes y los textos de la formación de docentes; antagonizando con ellos, la práctica de reconocimiento de líneas abismales y ausencias de saberes que prevalecen en las trayectorias de las y los docentes en formación.

Esos objetos de la cultura no cuestionados y transformados son soportes de los contenidos de la cultura y en la formación de docentes son parte de un sistema que organiza el conocimiento a enseñar; por lo tanto, campo muy fértil para la reproducción y conservación de un imaginario de patrimonio común para los conocimientos legitimados, con autoridad y capacidad de control del discurso de los mismos procesos de producción, traducción y transmisión de los contenidos de la cultura.

Respecto a democracia, como concepto y práctica, algunos supuestos con los que se sostiene la anterior afirmación orientan a pensar que en las prácticas de enseñanza se trabajaría con una noción de democracia representativa monocultural y como totalidad absoluta que invisibiliza campos semánticos alternativos sobre democracia, ciudadanía y participación política.

3. Lo colonial y lo poscolonial como encuadre del campo temático

La temática central de esta ponencia se articula teóricamente en torno a figuras del colonialismo, productoras de ausencia de subjetividades, saberes y prácticas otras. Se conceptualiza al *colonialismo* con María Paula Meneses (2018) quien sostiene que cualquier teorización está necesariamente relacionada con la forma en que el concepto se ha desarrollado, legitimado y practicado. Así, uno de los problemas asociados a su definición es del imperialismo. A su vez, para Aimé Césaire la colonización “no es ni evangelización, ni empresa filantrópica ni voluntad de retroceder las fronteras de la ignorancia, de la enfermedad, de la tiranía ni la propagación de Dios, ni la extensión del Derecho. Admitamos [...] que el gesto decisivo aquí es el del aventurero y del pirata [...] de una forma de civilización que en un momento dado de su

historia se ve obligada, internamente a ampliar la escala mundial de la competitividad de sus economías” (1978, pp.14-15)

En este sentido, la apropiación de bienes materiales, de signos culturales y estilos de vida en los pueblos colonizados se encuadraría en la colonización epistémica en tanto se internaliza una única y jerarquizada forma de vivir y reflexionar el mundo, la eurocentrada y especialmente desde el siglo XX, la inscrita por el dominio estadounidense. En ambas matrices, es compartida la incapacidad de reconocer experiencias y saberes de otros sujetos.

Una estrategia intelectual que contribuiría a la descolonización conceptual necesaria para confrontar cierto universalismo la expone Ramón Pajuelo Téves (2001) quien convoca a no eludir en el debate sobre poscolonialidad y teoría poscolonial, la enunciación particular del *posoccidentalismo*, que se reconoce en la colonización de América como expresión de la primera modernidad por sobre el orientalismo construido por el imperio anglosajón en África y Asia y referente de una segunda modernidad. En el año 2001, decía el autor:

un grupo de intelectuales latinoamericanos está desarrollando una enunciación particular de lo poscolonial, que ha sido bautizada por Fernando Coronil y Walter Mignolo -dos destacados representantes del grupo- como '~posoccidentalismo". Según Mignolo, la utilización del (¿inevitable?) prefijo "pos" no busca incrementar la pléyade ya existente (posmodernismo, poscolonialismo, posestructuralismo, etc.), sino más bien introducir una noción que expresa e interpela el sentido específico de la herencia colonial de América Latina y tiene un lugar natural" en la trayectoria del pensamiento latinoamericano; el "posoccidentalismo" sería la palabra clave para articular el discurso de descolonización intelectual desde los legados del pensamiento en Latinoamérica", por lo cual su ingreso en el escenario del debate poscolonial significaría, más que una simple recepción regional del mismo, la invitación a la fiesta de alguien olvidado (2001, p. 113).

Hacia principios del tercer milenio aún no había certezas de que el posoccidentalismo fuera una forma diferente en el debate cultural y en el pensamiento latinoamericano y persistían las preguntas acerca de la validez metodológica y teórica de las inscripciones locales, históricas y cognoscitivas de los espacios y las herencias poscoloniales en marcos globales. Pajuelo Téves, cita a Walter Mignolo para afirmar que la poscolonialidad como reflexión y condición contemporánea es resultado de procesos que "configuraron a la razón poscolonial como una serie de prácticas teóricas asentadas en las diversas herencias coloniales, en el espacio de intersección entre las "historias locales" y los "diseños globales", espacio en el cual se van constituyendo epistemologías fronterizas descolonizadoras, basadas en los conocimientos locales de los territorios ex-coloniales, en Europa, África, América, etc".(2001, p.113). Se trata de un giro cultural profundo en las ciencias sociales y humanas que se manifiesta además en "la

lectura del discurso poscolonial entendido como una modalidad académica del posmodernismo, y también sus estrechas relaciones con otras corrientes de reflexión anti-hegemónica como los "estudios culturales", los "estudios subalternos" y el "multiculturalismo", de trayectorias diferenciadas (Pajuelo Téves, 2001, p. 114, 115).

Una reflexión singular en esta reconstrucción corresponde a los estudios subalternos cuya procedencia se encuentra en los proyectos de jóvenes historiadores del sur de la India, a fines de la década de 1970, quienes sostenían “la intención deliberada de construir una nueva historiografía despojada de las herencias teóricas y culturales del colonialismo, a partir de la investigación de la experiencia histórica de la India (...) el proyecto de estudios de la subalternidad significaba la búsqueda de la liberación epistemológica de la propia Historia -en tanto disciplina y conocimiento- respecto a su subordinación a las profundas amarras del colonialismo, evidenciadas en categorías y metodologías que no solamente conllevan la incapacidad de revelar la agencia histórica de los subalternos, sino que reproducen la propia condición de subalternidad. Todo eso implicaba una recusación frontal del eurocentrismo en dos planos interrelacionados: el conocimiento de la agencia de los subalternos y la construcción de una historiografía distinta” (2001, p. 116)

En los planteos teóricos aportados por Pajuelo Téves, las teorías poscoloniales han sido

el espacio de mayor hondura de esta crítica de los fundamentos epistemológicos de las formas de conocer occidentales/poscolonial/posoccidental enunciada desde la específica historicidad de América Latina, con la consecuencia de insertar este espacio en el mapa del debate poscolonial, hasta ahora restringido básicamente a los territorios del Commonwealth. Lo específico de esa inserción, sin embargo, no es solamente el añadido de la particular condición poscolonial latinoamericana, sino también la reformulación de la teorización poscolonial, efectuada a partir de una originalidad teórica que proviene de las propias fuentes del pensamiento latinoamericano (p. 121)

4. La investigación, en perspectiva

En otro orden, la característica expoliativa del colonialismo es posible vincularla conceptual y metodológicamente con la *sociología de las ausencias* y la *sociología de las emergencias* (De Sousa Santos, 2010a) Se comprende a la primera como “la investigación que tiene como objetivo mostrar que lo que no existe es, de hecho, activamente producido como no-existente, o sea, como una alternativa no creíble a lo que existe. Su objeto empírico es imposible desde el punto de vista de las ciencias sociales convencionales. Se trata de transformar objetos imposibles en objetos

posibles, objetos ausentes en objetos presentes” (De Sousa Santos, 2010: 37). Ausencias producidas, nos dice el autor, “siempre que una cierta entidad es descalificada y considerada invisible, no-inteligible o desechable. No hay por eso una sola manera de producir ausencia, sino varias. Lo que las une es una misma racionalidad monocultural. Distingo cinco modos de producción de ausencia o no-existencia: el ignorante, el retrasado, el inferior, el local o particular y el improductivo o estéril” (...) (De Sosa Santos, 2010a, p. 37). La *sociología de las emergencias*, en tanto “consiste en sustituir el vacío del futuro según el tiempo lineal (un vacío que tanto es todo como es nada) por un futuro de posibilidades plurales y concretas, simultáneamente utópicas y realistas, que se va construyendo en el presente a partir de las actividades de cuidado [...] El concepto que preside la sociología de las emergencias es el concepto de «Todavía-No» (Noch Nicht) propuesto por Bloch”(de Sousa Santos 2010a, p.40)

En abordajes vinculados con el trabajo intelectual y la práctica social constitutiva de una epistemologías del sur el proyecto es reaprender a re-conocer y dialogar a partir del reconocimiento de que una dimensión menos trabajada es la incapacidad de ver y (re)conocer al otro como sujeto, con experiencias y con saberes, como enfatiza la investigadora María Paula Meneses (2018); en uno de sus estudios sobre los procesos de Mozambique, dice que en el proceso africano el desafío fue el de reaprender a conocer y dialogar con el otro colonizado, para descolonizar. Es posible que una de las acciones de reconocer y reaprender sea identificar en la formación de docentes las líneas abismales construidas por el norte global en los autodenominados sures globales, esto último en la perspectiva de Meneses citando a de Sousa Santos. Se trata de líneas epistémicas de segregación de saberes del sur global (Meneses, 2018)

Estos procesos de decolonización harían posibles la construcción colectiva de democracias en movimiento y tornarían visibles, al mirar a América Latina, la persistencia del poder colonial en el giro hacia la derecha política y económica que se manifiesta en el sur de la región, aproximadamente desde la mitad de la segunda década del presente siglo. Es una oleada ideológica que no puede sostenerse sin la persistencia del colonialismo interno, expresado especialmente en este trabajo como un colonialismo conceptual enquistado en la biblioteca que hegemoniza la formación del colectivo de docentes que trabajarán en educación de niñas, adolescencias y juventudes. En este sentido, de Sousa Santos aclara que “muchos de los conceptos, teorías y análisis que disponemos hoy son producidos a partir de contextos eurocéntricos y son insuficientes para caracterizar nuestro tiempo y sugerir soluciones para una transformación radical de nuestra realidad a partir de una ecología de saberes” (De Sousa Santos en Meneses, 2018, p.116).

Así, las epistemologías del sur advierten que la teoría social moderna europea adeuda el re-conocimiento de los saberes de la diversidad y de las luchas sociales como constitutivo de los proyectos emancipadores. De Sousa Santos propone que la descolonización tiene que ser comprendida como “un amplio proceso histórico de recuperación ontológica; en otras palabras, el reconocimiento de los conocimientos y la reconstrucción de la humanidad” (2019, p.164) Esto fundamenta la posición de las epistemologías del sur respecto al mito liberal democrático que Meneses (2009) analiza en el sustrato de una ciudadanía universal, en la igualdad política y jurídica que prevalece y que en nuestra región reverbera en los actuales discursos de la derechización política y cultural.

Se trata de procesos colonizantes y de violencia epistémica (Meneses, 2018). No tienen en la educación su bastión excluyente pero sin la educación no serían posibles. En la formación de docentes, si no se desafía enérgicamente el reduccionismo epistemológico que conlleva el asignarle una pretensión teórica universal a la democracia, con los marcos de las condiciones diversas que asume la dominación que se expusieron en páginas anteriores, la práctica de no reflexionar sobre las nociones de democracia que se enseña, sería también ponderar la enseñanza restringida, jerarquías rígidas, estructuras monológicas de producción y control de la participación en las clases aun cuando haya convicción de que aulas heterogéneas son aulas democráticas.

Entonces surge una pregunta: en las propuestas de la formación docente ¿hay rasgos de la transformación de la imaginación política republicana liberal sobre democracia y lo democrático en nuestros sures? Se intuyen respuestas dilemáticas.

5. ¿Qué hacer en, con, por y desde los sures?

En otra perspectiva pero en los mismos campos de la descolonialidad, los pensamientos del sur proponen pensar que el mundo es más diverso que lo que es el mundo para los países centrales por lo que los modos de pensarlo, interpretarlo, habitarlo y narrar-nos en él son mucho más que la matriz del reduccionismo epistémico, una de las herramientas de dominación del colonialismo.

Sin dudas que, teórica y metodológicamente, es de visible complejidad, por lo conflictivo y multidimensionalidad de las subjetividades, representaciones y reivindicaciones en pugna; porque, además, coexisten el sufrimiento de los oprimidos con la pretendida neutralidad de las y los indiferentes. Es lo que en las epistemologías del sur es nombrado como fascismo social, por la naturaleza de sus crímenes, entre ellos la devastación epistémica (De Sousa Santos, 2014), demarcada entre las condiciones objetivas del colonialismo visibles en su devenir histórico y en

la actualidad de sus manifestaciones. De Sousa Santos no refiere a la forma histórica del fascismo sino a las microdictaduras cotidianas y a las relaciones sociales de ciudadanos libres e iguales en pleno ejercicio formal (pero no real) de los derechos democráticos (pp. 183-184)

El sociólogo portugués distingue cinco formas de sociabilidad fascista: el fascismo del apartheid social, el fascismo contractual, el fascismo territorial, el fascismo de la inseguridad y el fascismo financiero. Nuestro autor afirma que el fascismo social es junto con la sobreexplotación de los recursos naturales y la catástrofe ambiental “uno de los impactos más destructivos del capitalismo neoliberal” y denuncia que “se alimenta del debilitamiento de los procesos democráticos con la erosión progresiva de los derechos económicos y sociales y da origen a formas de dominación muy semejantes a las que rigieron el capitalismo salvaje del siglo XIX” (2014, p.189)

Sin dudas, esos procesos lo son también de un extractivismo simbólico como parte indispensable para la reproducción y/o reconfiguración del capitalismo histórico homologado, entonces, a los diferentes rostros del fascismo social. Entonces, podemos comprender que esos procesos también lo son del colonialismo; no es posible negar -por la experiencia histórica- que también son procesos que producen condiciones para la emergencia de prácticas de resistencia a las figuras de la dominación.

Con los marcos reconstruidos en este apartado, ¿qué sentidos y prácticas pueden constituirse en estrategias para la descolonización epistémica sobre la forma democrática internalizada en nuestros contextos?; forma que reivindique a los sujetos como sujetos de saberes que entre, entre otros asuntos, luchan por la restitución de sus subjetividades construidas en la experiencia y en la lucha social y que son negadas en la construcción del conocimiento.

Sin embargo, ¿es posible descolonizar prácticas democráticas internalizadas con nuestras historias culturales, cegueras e ignorancias a cuestas en coexistencia con el pasado y con el presente? No hay respuestas anticipadas pero sí es posible pensar en construcciones transicionales que como la dominación colonial y la decolonialidad del saber tienen una producción sociohistórica.

Con Boaventura de Sousa Santos se reconoce que entre las dificultades para imaginar alternativas se sitúan las representaciones del capitalismo y del colonialismo sin fin, dos campos categoriales extendidos en su vasta obra. Figuras que atraviesan el espacio público y el espacio privado, las mentalidades, las subjetividades. No obstante, en tanto se transforme radicalmente esta matriz, siempre habrá transiciones que, estratégicamente, también van horadando lo que se cree inalterable.

En esas transiciones, hay condiciones para pensar los límites de la democracia que hemos aprehendido culturalmente y junto con los límites, las condiciones de posibilidad de su transformación a partir del desafío de reconfigurar la imaginación política sobre democracia y lo democrático en nuestros sures en tanto son productores de saberes y de prácticas que abrevan en la lucha social intercultural.

Entendemos que uno de los desafíos para construir algunas estrategias posibles para descolonizar el sustrato epistémico y social de la democracia liberal en América Latina es internalizar que es posible la alteración de la lógica de organización democrática que prevalece porque sí es posible que tenga fin. Para este propósito, uno de los campos es el educativo; trabajar estos temas en la formación de docentes, sitio de los juegos estratégicos de poder, en pos de una biblioteca alternativa hace posible, la construcción de praxis emancipantes.

Una opción analítica posible para considerar las primeras acciones de algo inconmensurablemente complejo consistiría en un cuestionamiento conceptual y vivencialmente de lo heredado para desmontar la representación de que se trata de una forma terminada; des-reificar al Estado y ello implicaría incluso revisar representaciones y cuerpos normativos que determinan a los docentes como agentes de ese Estado; desinstitucionalizar la democracia formal con la irrupción de aquellos que no son parte y des-esencializar la ciudadanía para ser comprendida como prácticas situadas de subjetivación.

Es posible que en la formación de docentes se horade una modelización de lo político, de lo social y de lo pedagógico porque lecturas otras dan entrada a saberes otros. Así, una biblioteca alternativa y descolonial tendría que posibilitar a las y los docentes en formación la construcción de debates otros sobre democracia a partir de:

- La consideración de que la descolonización de las prácticas democráticas atadas al mito liberal implica la co-construcción de otros procesos por lo que la descolonización no será un fin en sí mismo.
- Reflexionar curricular e institucionalmente sobre una organización entre estatal y comunitaria que tensione los sentidos de unidad en pluralidad democrática; esto implica la emergencia de otros actores sociales que constituyen un pueblo como categoría viva, visceralmente reconocida en lo plurinacional y en lo intercultural es decir, otro sujeto político, colectivo. Estas formas de democracias devienen en prácticas que imbricarían otros saberes en las diferentes dimensiones de la vida en común y el reconocimiento del pluralismo jurídico que contempla los derechos colectivos de los pueblos.

- En tanto se construye lo ya mencionado, se co-construiría la noción de que el pluralismo político que subyace en una democracia intercultural implica también la visibilización de los límites de las concepciones y prácticas democráticas conocidas. Una estrategia sería la identificación de los rasgos del norte global en las formas democráticas de los autodenominados sures globales y de las condiciones sociohistóricas de posibilidad para los procesos emancipatorios.
- Comprender que la producción de líneas abismales segrega la producción subjetiva y subjetivante se realizan los sujetos colectivamente, con otros, con el involucramiento en prácticas políticas alternativas que inscriben imaginarios democráticos otros, radicalmente diferentes.

Entonces, podemos decir que *democracias y pedagogías otras en nuestros sures* no pueden ser profecías inspiradoras sino contextos y efectos de otras prácticas políticas que se resuelven también y con la educación, en y con la formación de docentes, en y con una biblioteca decolonial y alternativa.

¿Es posible aquí volver la mirada sobre experiencias democráticas alternativas que se nutren de los bienes relacionales donde el amor, la amistad y la solidaridad no son intangibles?
 ¿Es lo democrático un bien relacional y como tal una problemática para la formación de docentes?
 Utopías y esperanzas nos convocan...

Bibliografía de referencia

- Cardina, Miguel (2016), "Memórias amnésicas? Nação, discurso político, representações do passado colonial". Configurações [Online].
- Castro-Gómez, Santiago; Grosfoguel, Ramón (comps) 2007 Colonialidad del poder y clasificación social. En: Quijano, Aníbal (2014) Cuestiones y horizontes : de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Buenos Aires: CLACSO.
- Cesaire, Aimé (1955). Discurso sobre o colonialismo. Paris: Présence Africaine.
- Cevallos Vivar, Fabián; Cevallos Vivar, Sofía (2018) *Cartografía colonial, racismo y conflicto socio-ambiental en la Amazonía ecuatoriana. El caso de los pueblos indígenas en aislamiento del Parque nacional Yasuní*. Iberoamérica Social: Revista-red de estudios sociales, ISSN-e 2341-0485, Vol. 6, Nº. 11.
- Coppari, Olga Susana (2021) *Pedagogía y complejidad. Dialogías descoloniales en/por/de lo común en educación superior universitaria*. Tesis de Doctorado en Pensamiento Complejo. Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, México. Aprobada el 9 de junio de 2021.

- De Sousa Santos, Boaventura (2010a). "La Refundación del Estado y los Falsos Positivos", en *Refundación del Estado en América Latina*. La Paz: Plural Editores y Cesu- UMSS. (Cap. 6: "La refundación del Estado y los falsos positivos", pp. 71-125.)
- De Sousa Santos (2010b) *Descolonizar el saber. Reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- De Sousa Santos, Boaventura (2014) *Democracia al borde del caos: ensayo contra la autoflagelación*. Bogotá, Siglo del Hombre editores y Siglo XXI ediciones.
- De Sousa Santos, Boaventura (2019) *El fin de imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del sur*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Gago, Verónica; Obarrio, Juan (2016). Prólogo "Ex libris: Achille Mbembe". En Mbembe, Achille, *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*. (pp.6-19). Barcelona, España: Nuevos Emprendimientos Editoriales S. L.
- Gandarillas Salgado, José Guadalupe (2018) *Colonialismo neoliberal. Modernidad, devastación y automatismo de mercado*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Herramienta.
- Mejía Duque, Claudia (dir.) (2016) (2ª ed.), *Las mujeres en los Acuerdos de Paz*, Bogotá: Plataforma 5 Claves.
- Meneses, Maria Paula (2009), "Poderes, direitos e cidadania: o 'retorno' das autoridades tradicionais em Moçambique", *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 87, 9-41
- Meneses, Maria Paula (2014), "Guerras e seus silenciamentos. Atores africanos na frente de Moçambique durante a Iª Guerra Mundial", *Crítica y Emancipación*, 12, 19-58.
- Meneses, Maria Paula (2016), "Ampliando las Epistemologías del Sur a partir de los Sabores: Diálogos desde los saberes de las mujeres de Mozambique", *Revista Andaluza de Antropología*, 10, 10-28
- Meneses, Maria Paula (2018), "Colonialismo como Violência: a 'Missão Civilizadora' de Portugal em Moçambique", *Revista Crítica de Ciências Sociais*, numero especial, 115–140. DOI: <https://doi.org/10.4000/rccs.7741>
- Pajuelo, Ramón (2011) "Del "poscolonialismo" al "posoccidentalismo": una lectura desde la historicidad latinoamericana y andina". *Comentario Internacional: revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*. 2 (II semestre, 2001): 113-131.
- Ramírez, Olga Lucía; Ruta Pacífica de las Mujeres (2013) *Si ahora no, ¿cuándo?. Agenda de las Mujeres de la Ruta Pacífica para la negociación política del conflicto colombiano*. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres. Pp. 25-40. En: [https://rutapacifica.org.co/wp/si-ahora-no-](https://rutapacifica.org.co/wp/si-ahora-no)

cuando-agenda-de-las-mujeres-de-la-ruta-pacifica-para-la-negociacion-politica-del-conflicto-colombiano/

Ramírez Gallegos, René. (2019). “*Los bienes relacionales en la socioecología política de la vida buena*”. *Revista Crisol*, 6 , Université Paris Nanterre: París.

Viegas, Claudina A. (2013), *Justiça de Transição na Guiné-Bissau – o papel das operações de manutenção da paz*. Tese de Mestrado, Universidade de São Paulo (pp. 61-133)